

Memorándum Mandrágora

BRAULIO ARENAS

PAISAJE

Techumbre de ociosidad y la alegre presencia
de un caballo improvisado, un océano parte
como un machetazo duro la existencia,
sin saber deducir, dedicándome a amarte,
en un sobre que lee el luto de su propia carta
a la luz de esa lámpara sobre la cual ponemos
nuestras manos, y entonces aparece esa sarta
de venas, como esas palabras: “después, después, veremos,
todavía, veremos, en fin”, y la promesa
de llegar hasta el fin, de verte apresurada
como una boca desde el fondo del bosque y que todavía besa,
que todavía pone el ejemplo de la madrugada,
una boca por la cual discurren unos besos, techumbre
a punto de oscuridad, a punto del olvido,
una techumbre con una muchedumbre
de mujeres por las que yo he vivido.

EL DEMONIO

Y a la mañana siguiente, cuando el caballero
no se despertó, el demonio no se había ido.

POEMA

¡Vaya a saber!,
el conocimiento entre la partida desbocada.
La persuasión de algunos reyes,
a cuya sombra llegan los peces desde quinientos
kilómetros a la redonda,
para saber de repente dormir:
enamorados los poetas bajo el agua.

EL FANTASMA

Esta es seguramente la más corta historia de fantasma que existe, pues antes de que se comenzara a escribir ya el fantasma había desaparecido.

LAS TELEGRAFISTAS

Pero estoy bien seguro:
hay que dejar constancia,
para andar entre sueños,
porque a lo lejos se oye
el ladrido de un perro
(este ladrido anuncia
que el sueño ha terminado,
que se ha cicatrizado
la realidad insomne),
mientras van inalámbricas,
por los cielos lluviosos,
silenciosas mujeres
dando hermosas palabras.

LA AURORA

¡Más lejos, corazón!
¡Más lejos, palabra!
¡Más lejos, aurora, aurora que escucho golpear y recomponer en el
astillero!

Es la aurora jamás recuperada, la aurora de los poetas, la aurora de los vagabundos, la aurora de los amantes, la aurora de los condenados a muerte.

La aurora, también, de los gallos, la aurora de los apóstoles que proclaman, contra toda amenaza, la redención de la humanidad, acaso la aurora de la última estrella que brilla en la noche, la aurora de los perros que aguardan, inquietos, la llegada de sus amos.

Porque, si bien los perros no cantan a la aurora, ¡qué van a cantar!, ¡apenas si saben aullar lastimeramente en las tinieblas!, giran, en cambio, sobre sí mismos, se arrebujan en su sueño de hueso eterno, y esa vuelta completa que impulsivamente han dado sobre su cuerpo está realizada en la medida de la marcha del sol, de oriente a occidente.

¿Y qué he hecho yo, durante mi vida, sino dar vueltas sobre mi corazón, sobre la palabra que la aurora me ha dado, sobre la palabra que obstinadamente repito, sobre la copa de agua quebrada antes de beberla?

SOLO TU

Sólo tú estabas en ese muro,
los locos iban a besar tus manos,
nada sobrevivía, tu cabellera se transformaba
 en risa,
todo se transformaba en tu cerebro de fuego,
en tus besos escarlatas,
nutrida por el fuego, fuera de toda historia,
después la gaviota se transformaba en acantilado,
mientras el mar acorralado nos mostraba sus dientes
y la tarde se daba por vencida.

RETRATO

Un cielo espantosamente gris, sucio y feo, un cielo apático, sórdido, y además descuidado en el vestir, basta señalar que sus pantalones hasta tenían rodilleras, como los elefantes.

¡Cómo ha cambiado!

¡Qué elegante luce ahora!

¡Qué traje más bien cortado!

¡Y qué inmaculada su camisa y sus colleras de oro!

¿Y no es él quien en esta reunión social lleva la voz cantante —aunque

echa furtivas y sospechosas miradas a los ventanales, a través de los cuales se divisa el cielo espantosamente gris, sucio y feo—, y no es él quien más bebe, quien más se ríe, quien más baila, quien más conversa, para olvidarse de todo, de todo, de todo?

TEOFILO CID

Bien conocido y hasta con detalles minuciosos,
mal conocido como último día del año, con la
frecuencia mágica,
con la frecuencia de los istmos felices,
encendiendo antorchas, poniendo telegramas,
bebiendo una cerveza,
para encontrar a las preciosas jóvenes desaparecidas.

JORGE CACERES

Despedida, túnica innombrable,
imagen despedazada en un mundo de bacantes,
huella de la mismísima nieve que hace trizas el
cráneo:
se arrojaba Cáceres, desde una bandeja de aluminio,
contra el mismo azar.

El entraba en posesión de una memoria, de una
persona,
él se igualaba a la mismísima fiebre al revisar
minuciosamente el calendario,
sin dejar un dolor puesto al rojo como un día
domingo,
él se atravesaba la frente como un puente
y desde el pretil se inclinaba para ver el mismísimo
río perdurable,
este gran río que no tenía nombre, porque ¿para qué?

CONVIVENCIA

Los lobos, que tendrían una actuación tan destacada en la película muda (*El milagro de los lobos*, 1924), reposaban, entre filmación y filmación, junto a las gallinas, maquilladas ya para la escena de la granja.

A la verdad, no se trataba de andarse comiendo los unos a los otros, sino de participar cada cual en la lucha por la vida, ganándose unos dólares, que nunca sobraban, haciendo papeles de *animales extras* en el cine.

LA LUZ

Mar contra faro, tempestad contra náufrago,
solicitamos labios a costa de otros besos,
mano que se encamina hacia la luz del crimen,
con tinieblas, con ascos, se encamina,
se encamina también con lentitud.

Esa luz no deja entre tinieblas
ninguna moraleja.

VARIOS

La emigración consiste en el acto de instalación de un individuo fuera de las fronteras de su patria, para aprender las costumbres del extranjero.

Las propiedades del agua fueron descubiertas por Zahorí.

Aparato excretor es el que utilizan los malos excretores.

La parte alta de un cerro es la más fatigosa.

Las estrellas tiemblan como la gelatina, pero no todas son gelatinosas.

Aunque no lo parezcan, los aviones son más pesados que el aire, y por esa razón pueden volar.

El termómetro es un tubo de vidrio que tiene la fiebre adentro.

Los volcanes arrojan lava, cráter y vesubio.

Grado es todo lo que está bajo cero.

JACQUES HEROLD EN 1974

Allá abajo, un hombre se ha trepado en una silla
para seguir las ideas y venidas de un camino negro
 en una montaña venturosa,
multitud de otros colores le acompañan,
así como multitud de días, todos viernes,
y multitud de gnomos, todos parientes de la montaña
 por la línea materna,
y mientras él observa, el cielo ha conseguido, por fin,
 romper su nudo ciego,
el que lo mantenía atado a la esperanza,
un nudo ciego parecido al insomnio
como la llave de sol se parece a la lluvia,
y al instante se ha ido a remecer con rabia
los nogales impávidos de la ensenada negra,
metiendo antes el cielo en un vidrio quebrado,
justo en el que pintaste a un hombre de terciopelo,
y este hombre de terciopelo
dice sí con una pincelada al no de la realidad,
a trasmano, buscando los cinco pies al gato de la
 sangre,
buscando, a contrapelo, a la mujer perdida en un
 charco de sangre,
de esa mujer se dice que también ha trepado en
 una silla
para seguir las idas y venidas de un camino blanco
 por una montaña desdichada,
la montaña es igual a un caballete
en la misma medida que una golondrina se parece al
 verano,
multitud de otros colores la acompañan,
así como multitud de días, todos lunes,
y está la mujer envuelta en su misterio
semejante a la nuez envuelta en su corteza,
diciendo no con una mirada al sí de la realidad,
mientras Hérold la pinta sin perder un instante.

FRAGMENTOS DE 1938

..... ahora.....
XVII..... medios fáciles.....
para vengar..... la humanidad.....
la localización de los aviones enemigos.....
..... vida tu amor
de diamante de los pies a la
cabeza cesar de res..... acero
célebre en las condensaciones
recido excelente gratificación siempre
en mi cuerpo de vidrio
mucho sangre malas noticias
pulpo..... ella..... antes de las 12.....
Se hallarán en su casa.....

PROSPECTOS

Prospectos a la luz de un diamante,
prospectos de la juventud,
alga herida
por su abuelo el océano,
las palabras incluidas en el árbol,
por supuesto que en el árbol de la e.

OTRO RECUERDO DE INFANCIA

El hombrecito venía a toda carrera, pero al llegar a la esquina —sin disminuir la velocidad— plantó firmemente su pie derecho en la acera, mientras extendía el otro, y lo hacía girar en redondo, casi en ángulo recto, para seguir por la nueva calle, sin perder el impulso.

¿Quién le perseguía?

A la verdad, nadie.

Solamente Chaplin ensayaba un nuevo paso, el que tantas ovaciones le procuraría en aquellas películas mudas.

DEFINICIONES

- ¿Qué es el dedo meñique?
- Es el dormitorio presentado bajo otro nombre.
- ¿El dormitorio?
- Es el dedo meñique de la memoria.
- ¿La memoria?
- La brusca tos del amanecer.
- ¿El amanecer?
- El vestido de hilos de oro de la cenicienta.
- ¿La cenicienta?
- El parque, cuando se pasean por él los enamorados con zapatos de cristal.
- ¿Qué es el amor?
- Algo que no se sabe sino después de la muerte.
- ¿La muerte?
- La cucharada de postre que nunca uno se llevó a la boca.
- ¿La boca?
- El acto fallido de los ojos.
- ¿Qué es el calendario?
- Es la desesperación multiplicada por doce.
- ¿Qué es el mar?
- La mitad más Cezanne de la manzana.

SUEÑOS ATRASADOS

Los rostros sin mayores trámites, como una hora
dieciséis minutos,
la elegancia cayendo en la emboscada del pasado,
tal cual se puede ver en un violín anfibio,
mientras los viajeros en las manos de las hadas
están sujetos a un examen minucioso,
esas hadas con extrema crueldad se revuelcan por
tierra sin motivo,

se revuelcan por mar con ocultos propósitos,
mordisquean febrilmente los viajes de regreso,
con sus anillos de oro por supuesto,
y más maravillosas que hojas de calendario sal-
picadas con jugo de naranja,
estos dedales de oro son la última palabra,
son el panal de la desdicha dormida en el columpio,
estos días de oro estrujan las sienes del viajero
que regresa,
vitoreado por las abejas y por las bicicletas,
y calumniado por la hora dieciséis minutos
y por un alfiler ya mohoso por la emboscada del pasado.

VARIOS II

El desierto es el lugar donde hay más tierra que agua.

El río Orinoco, al llegar a las cercanías de la tribu de las amazonas, cambia de nombre y se llama Gregorio Marañón.

El paisaje se ve oscurecido, de tarde en tarde, por los túneles.

Las guerras más connotadas son las guerras mundiales.

El color rojo es muy inflamable, no así el color amarillo, siendo este el motivo por el cual el Vaticano lo emplea corrientemente.

El claro de bosque es el sitio por donde se ve la luna cuando emprende su regreso al cielo.

Los faros son oscuros por fuera, luminosos por dentro, y son muy resistentes a las tempestades.

Las olas son aquellos movimientos del mar que pueden ser observados a simple vista, mientras que los maremotos tienen que ser observados con catalejos.

YA SABEMOS

Ya sabemos que mientras tanto otras luces
estallan,

ya sabemos que el agua crepita limpia de toda
culpa, limpia de todo ahogado,
pensando en un caballo de la presente civilización,

a punto más vestido, a punto de interrumpir la
lectura de este poema,
los barrotes de la ventana, las migajas de pan.

VARIOS III

El sistema nervioso es el que nos permite ejecutar cantidad de actos motores, como por ejemplo abrir y cerrar los ojos, andar, leer, comer, vestarnos, tocar el timbre y dormir.

Entre los ríos célebres se cuenta el Nilo porque es azul y los barqueros del Volga porque son rojos.

El imán es el polo norte en estado magnético.

La existencia es una cosa muy clara al principio, y muy misteriosa cuando transcurren los años: vuelve a ser clara en la muerte.

Cuando el aire sale de los pulmones se llama respiración, y cuando el aire sale del corazón se llama suspiro.

Los calendarios se inventaron para recordar el regreso de las golondrinas, y para que no nos olvidemos del pasado.

El tren se origina en las estaciones y llega, casi siempre, a su destino.

Los tímpanos se producen en los sitios de temperatura muy baja. Cuando la temperatura sube, los tímpanos se van.

MAS O MENOS DE SUBITO

para Raymond Roussel

Al final, al final
(buenos día, señora
((el viento abre la puerta
(((la muerte está escondida
(((el tiempo de llegar
((((de sonreír
((((((la lluvia, el corredor))))))
y amar como se evoca,
como se sueña,
como se agita el agua))))
de llegar hasta el tiempo,
evaporarlo))))

la vida puede, a veces, presentarse,
puede romper el vidrio,
puede romper en llanto,
en vidrio, en todo)))
cierra la puerta el viento
con cólera de perro))
buenas noches, señora)
hemos llegado aquí y es el final,
y es el final final.

RENE CHAR

Las cavernas de la elegancia.

¿Quién dijo esto?

¿Dónde he oído, dónde he leído tal frase?

Por lo menos yo mismo, por dos o tres veces, he estado a punto de escribirla.

ENRIQUE GOMEZ-CORREA

Feroz ser opacado por puro gusto,
endemoniado, mientras se entregaba a registrar el
jardín, como otros se dedican a registrar roperos,
él mismo, por propio gusto, se incrustaba en la
hoguera,
para lucir mejor su camisa de plomo.

Llamaba a la mandrágora para que se viera mejor el
tiempo yerto,
absorto se encontraba por un día de viento,
absorto se encontraba encima de la colina,
absorto mientras gritaban las bañistas a lo lejos,
absorto por las olas que inclinan la cabeza,
en señal que no pueden dar con la adivinanza,
absorto por la fiebre presurosa, por aquella que
entrega su lengua al gato de pacotilla.

BIBLIOGRAFIA

"Descubrí en *Grains et issues*, de Tristán Tzara, publicado en el N° 6 de *Le Surréalisme au service de la Révolution*, una particularidad tipográfica singular. En la página 55, seis líneas seguidas comienzan por la letra *p*: principes, profondeur, par, publie, probabilités, préférant. Y estas palabras, en mi ejemplar, están ligeramente subrayadas por la intersección de plomo que constituye la interlínea".

Esta observación de Paul Eluard me hace recordar el libro: *Traité des dragons et des escarboucles*, de Panthot (Lyon, 1681), en una de cuyas páginas cuatro líneas seguidas comienzan por la misma letra *p*, subrayadas por un corrector de pruebas del siglo xvii, en el ejemplar que de esa obra posee la Biblioteca Nacional. Estas palabras son: pour, preuve, propose y plus.

Y cuando ya creía cerrada esta nota bibliográfica, en una relectura del excelente Dumas (*Vingt ans après*, Le livre de poche, Gallimard, 1955), mientras buscaba ahí un asunto muy diferente de la letra en cuestión, vuelvo a sorprenderme con la aparición de seis líneas comenzando por la inquietante letra *p*: pour, pauvre, peu, pas, parlé, pour.

EL SUEÑO

Como un animal más hermoso que las veladas
de la quinta,
sujeto a la memoria de la mujer que enreda
sus ovillos de lana,
ese animal soporta, a pie firme, cantidad de
grados de fiebre lunar que lo transforman
en un muñeco roto con dientes de cocodrilo.

Ya no está sola:
ochenta jovencitas semejantes duermen en las
gradas del patíbulo,
todas refiriendo en ochenta idiomas las historias
que se casaron, las noticias que tuvieron
muchos hijos y las anécdotas que vivieron
felices muchos años,
todas semejantes, como la nota de sol se parece
a la hoguera en la noche de San Juan,

todas mordiendo al verdugo en la nariz y éste
llorando a gritos,
mientras agita su dedo índice hacia un destino
todavía candoroso.

LA MEMORIA

El tiempo había pasado, cincuenta años habían transcurrido, el celuloide de la película estaba horriblemente gastado, y grandes manchas blancas —cuando proyectábamos nuestra infancia— se iban a posar sobre los rostros de las heroínas, convirtiendo estos rostros, antes inmaculados y bellísimos, en una catástrofe de luna llena, o bien, por el contrario, la película muda se ennegrecía, por largos minutos, con un negro absoluto, y otras veces, durante la proyección, la mancha disminuía, permitiéndonos observar, fragmentariamente, la silueta de un dislocado personaje vestido de rey Capeto, o el corazón siempre palpitante de una muchacha que todavía parecía llamarnos, y esto por breves minutos, pues nuevamente la película se tornaba blanca, sin que pudiéramos ver nada, salvo un blanco de cielo, y en seguida aparecía la mancha negra, extendiéndose por todo el écran, como un amenazador saco de carbón que nos borraba el cielo, la infancia, la heroína.

EL SILENCIO, EL SERRUCHO

El silencio, el serrucho, la mujer
retrocedía con una lámpara en la mano,
el silencio, el serrucho ya oxidado,
la lámpara se disolvía en su cuerpo,
como un pequeño perro de colores
en las costumbres de su amo.

Desde la mujer, desde la astronomía, desde
el serrucho y tal vez desde el silencio,
desde el amor con nombre y apellido
hasta la luna herbívora recorriendo la selva,
ella buscó su acuerdo con un día de verano,
con la noche de invierno,
porque su existencia depende del eco de la
lámpara
que es lo único que nos queda del eco del amor.

VARIOS IV

Se llama delta la llegada del río a la costa y a su perplejidad por no saber cómo desembocar.

El escritor que describe bien su aldea es odiado por los aldeanos.

El azar es el azahar, según las flores.

La fruta es la última palabra de la naturaleza.

El teléfono necesita de la electricidad para hablar.

La chimenea no sabe si estar adentro o afuera de la habitación.

Los dermatólogos son los médicos que estudian las rayas en la piel de las cebras.

El cielo, según la luna, es navegable.

Apatrida es aquel hombre al que se le ha robado, en el extranjero, la cartera con todos sus documentos.

Civil, es el cambio de estado de los individuos, de soltero a casado, y de casado a muerto.

DICCIONARIO

A mayor medianoche, con un boceto de ángel,
con la cuerda del ahorcado,
con el vampiro y el columpio,
con el amor puesto en el olvido como la tinta
 simpática,
a mayor inestabilidad costosa,
como siempre,
sigue el vaivén, traspasa el mar sus últimas
 acciones,
se encuentra con el boceto del naufragio,
todo por ser temprano,
todo por ser abismo,
abismo, abismo verde,
todo por entregarse
al vértigo, al columpio,
todo porque el boceto
quedó pronto olvidado.

REINO ANIMAL

El dragón es un mamífero volador, y habita en China y en San Francisco de California.

El gallo se diferencia del pato en que cacarea.

El mosquito produce un sonido al volar, cuando todavía no ha chupado sangre. Después es silencioso, hasta que le vuelve a dar hambre.

La gallina vive más que los pollos y que el gallo.

El lagarto cambia de color al subirse a los peñascos, y el pino cambia de color para pascua.

Los canarios no cantan cuando están en libertad: sólo cantan cuando están enjaulados, y eso porque le tienen miedo al gato.

Algunos huevos de peces son llevados por la corriente, y tal es el motivo por el que se produce el caviar.

Los delfines cuando llegan a la edad adulta se convierten en reyes de Francia.

Los animales amigos del hombre son los gatos, los perros y las gallinas. El toro no es amigo del hombre porque sabe que existen los toreros.

El águila no necesita cantar, porque vive en las montañas.

El perro es demasiado inteligente, desgraciadamente esto lo sabe el hombre y lo hace trabajar en el circo. Los gatos son más inteligentes que los perros, pues nadie ha conseguido hacerlos trabajar, ni en el circo ni en la casa.

La pulga no es inteligente, y por esa razón, aunque pica, no puede volar como los mosquitos.

El oso come en verano para poder dormir en el invierno.

19 DE OCTUBRE

La hoguera con el bosque adjunto
va a chocar con las sirenas adjuntas
del carbón,
las olas negras del carbón
y las olas blancas de la soledad,
las olas que yo espero,
las olas de la noche y de la aurora,
todo sin transición,
quince minutos más,

y esto que comenzó con hogueras y con
bosques,
que comenzó también con sirenas adjuntas
tendrá que concluir impostergablemente
este mismo 19 de octubre de 1947.

EL ASESINO

Esta es seguramente la más corta historia de asesinos que existe, pues antes de que se comenzara a escribir, el asesino ya había sido fusilado, condenado, enjuiciado, detenido y descubierto (todo al revés, como en Lewis Carroll).

FANTASMAS DESHIDRATADOS

Los sesos, sí, señor, los sesos,
las pestañas y el disfraz Louis xv,
los pájaros se enloquecen,
arrastran selvas como anteojos,
el vislumbre de la espina dorsal,
los huesos de las piernas,
la corbata y un fantasma tejido,
el gato salobre tejido,
la mujer en el siglo xx,
y con acordes nupciales,
ya a punto de saltar a la garrocha.

REINO ANIMAL II

El colibrí vive muy poco porque necesita permanentemente estar volando para vivir.

Los calamares tienen pluma y tinta, y, sin embargo, no tienen papel.

La ardilla es uno de los escasos animales aficionados a la lectura, y le gustan especialmente los cuentos infantiles, porque sabe que ahí ella aparece bien a menudo. En cambio, el hipopótamo es analfabeto, porque no hay un cuento infantil, o un cuento adulto, en que figure como personaje. Escribid un cuento en que aparezca el hipopótamo, y ya veréis cómo aprende a leer inmediatamente.

—¿Puede usted describir al conejo?

—No, señor, porque el conejo es irreproducible e irreversible.

La salamandra es la abnegación en persona, y se mete al fuego sólo para que los hombres no sigan su ejemplo y no se quemen.

Los monos aceptan a Tarzán únicamente porque es una estrella de cine.

DETALLES

para André Breton

Ellos se convidaban para reír,
para hablar del pasado,
para conocer la vida en todos sus detalles,
y, en efecto, muchas veces lograban recordar,
lograban sacar algunas palabras de sus labios,
resecos por la tierra, partidos por el sol,
y hasta era posible que sintieran piedad por
ellos mismos,
todo esto de un modo suave,
con paseos lentos en torno de una plaza,
con intercambio de opiniones, de rabia,
de tabaco,
con una manía de tratarse de usted,
cuando no para detenerse en el bar de la
esquina,
ese que fue demolido el año 38,
sólo un par de cervezas,
mientras una muchacha se obstinaba en leerles,
el hada de improviso,
algunas pocas líneas en las palmas de sus manos,
todos reconcentrados en su idea,
con un ¡perdón, voy a tomar la juventud!
como quien toma el último tranvía de la noche,
¿y para qué, señor?,
para conocer la muerte en todos sus detalles.

LA MADRE

A la madre se le puso que su hijo había regresado ya de aquel largo viaje.

Pero todo era atrozmente ambiguo, y hasta esa palabra: *viaje*, parecía fuera de lugar.

—Entonces, si no ha regresado de su largo viaje, ¿dónde se encuentra ahora? —se interrogaba ansiosamente la madre, atisbando por la ventana.

Y mientras tanto la noche había pasado, el día había llegado, y con él se disipaba la última posibilidad de que el hijo regresara, y había que esperar el recomienzo de toda una civilización helénica, que la mitología volviera a hacerse carne y hueso, para que ese hijo de la Pesadilla y del Centauro pusiera nuevamente sus pies en tierra firme.

PARA DESPUES

¿Qué tiempo es éste?

¿Qué tiempo desolado?

¿Por qué el mar se aproxima hasta los pies,
con su triste sonrisa, como queriendo acaso
que al fin le perdonemos su demora?

No hay en todo este mundo
—digo, hasta donde alcanza la mirada—
ni un árbol, ni una rosa, ni siquiera una nube,
en que poder asir
esta pesada mano de los sueños.

Todo, todo presenta
un blanco espejo sin ninguna imagen,
una planicie yerta, sin trineos,
sin lobos,
sin un cerro allá al fondo,
sin una casa acá, sin una puerta,
salvo esta certidumbre de saber que llegamos,
salvo, cierto, esta lágrima,
salvo este corazón en que comienza
a escarcharse la aurora,
porque los sueños del hombre son así.

MEMORIA

Parece ser que no somos nosotros los que disponemos de los recuerdos a

nuestro antojo, sino que —por el contrario— son éstos los que rondan por nuestra cabeza, pero desde el lado afuera, desde el exterior de nosotros mismos.

Rondan creyendo que todavía están en aquel instante en que fueron realidad, rondan como fantasmas a la intemperie, temblorosos e insomnes, y, por tanto, requieren de nuestra cabeza a toda costa, la requieren para refugiarse en ella, para encontrar ahí el calor de antaño, cuando ellos no eran recuerdo sino presente.

Así pues, nosotros no recordamos sino que los recuerdos se recuerdan de nosotros.

LA SILENCIOSA

Te hablo. No estás. La noche.
No quiero convencerme de la noche.
No estás. La noche. Te hablo.
Sólo la noche en torno.
Tan lejos. Y un silencio.
Un silencio que dice que eres tú.
Te hablo. No me respondes.
La noche. Y un silencio.
Te hablo. Son las estrellas.
No estás. Te hablo. La noche.
Tan lejos. Silenciosa.
No quiero convencerme. Y un sollozo.
Te hablo. La noche en torno.
En torno las estrellas.
Y un silencio que dices que eres tú.
No quiero convencerme de tu muerte.
No quiero convencerme. Las estrellas,
Y tanto tiempo en torno.
Tanta noche.
Tanto sollozo para tanto tiempo.

EL MEDITERRANEO

Bien sabía yo que el Mediterráneo, todo el Mediterráneo, venía esta noche, así como todas las noches, así como todos los instantes, a nacer y morir

simultáneamente en todas las costas: las márgenes europeas, las africanas, las del cercano oriente.

Era muy tarde ya, la noche estaba muy avanzada, pero yo permanecía al lado afuera de mi habitación, en una terraza privada, sin decirme que lo más prudente era entrar y dormir y descansar.

Y prefería continuar así, tendido perezosamente en una silla mecedora, entre sueños, entre la noche blanca que me mostraba tan nítidamente el Mediterráneo, aunque sin dirigir la mirada a la vastedad del histórico océano, sin escuchar a las sirenas, sin pensar en Ulises, sin decirme que de este mismo sitio en que me encontraba partió Jonás en dirección contraria a la orden divina.

Me complacía, por el momento, contemplar una pequeña ola que corría al sesgo sobre el lomo del cielo, una pequeña nube con luz propia, con océano propio, una pequeña ola que me humedecía los ojos, como si ella me dedicara su muerte, su alta marea, su baja marea, su lluvia, su luna, su silencio, su sueño, su blancura.

A LAS BELLAS ALUCINADAS

Son vecinas secretas
del fuego y de la escarcha,
sin pensarlo dos veces
echan a andar a ciegas;
detrás de sus amores
vuelan cómicas moscas,
son olas ecológicas
de un mar anticipado.

Piden con contorsiones
el olvido, y reclaman,
a menudo con furia,
piedad para sus almas;
solicitan la muerte
como un regio regalo,
acezantes, inmóviles,
la edad de oro las llama.

La marea de lámparas
sube al par de sus éxtasis,
frenéticas, a solas,

la vida las condena:
van exhibiendo sueños,
los copian con sus uñas,
y a sus orejas llevan
las copas de licor.

El auditorio en sombras
sólo las mueve a risa,
destilan la belleza,
hablan con gran poder:
dan el sol a sus noches,
la sed a las esfinges,
y la vida les finge
sus pómulos de sangre.

El manicomio entero
parece un barco alevé,
y el timón ellas giran
sin saber cómo y cuándo:
sus ojos paranoicos
se abren para beber
todo el mar del naufragio
que ellas hacen posible.

Pasionales histéricas,
cual migajas de pan,
se retuercen en plena
brujería de sangre:
ellas muestran sus senos
con fiebres mistagógicas
y hacen brotar sepulcros
mucho antes del diluvio.

Pasan de noche y día
como sirenas locas,
inspiradas, rompiendo
su llanto contra el muro:
se besan entre sí
como horribles luciérnagas,
y la luna sepulta
sus cuerpos en la sábana.

En sus corpiños rojos
ocultan golosinas,
plumas, vidrios y fósforos,
la histeria es invencible:
el dragón no es ceniza
ni la almohada es el sueño,
sus manos sarmentosas
desentierran mandrágoras.

Ellas tienen cincuenta
kilómetros de altura,
y tienen pies de trigo
en la hoz de sus zapatos:
arden en genuinos
lechos de crin de lobo,
en las islas vellosas
mecidas con crueldad.

Saben, esquizofrénicas
de camisa de fuerza,
que nada hay más veloz
que estas ideas fijas:
duermen como los ángeles
en cunas catatónicas,
hechas trizas, la muerte,
viven para el delirio.

Locas, reinas abejas,
con aire cercenado,
pálidas condenadas
y heridas por susurros:
avivan con aullidos
las descargas del sueño
que abaten, fríamente,
todo cuanto es real.

NOCHE

Noche con tus cejas de montaña nevada, noche de traje yerto, tú misma
esperas de ti otras noches.

Las campanas de la aldea vecina no anuncian nunca tu fin, sino tu comienzo.

Los lobos se olvidan del trineo para disputarse, a dentelladas, tu traje yerto, mientras tú los dejas hacer, un tanto divertida, y enarcando las cejas.

Tú ríes dichosa porque nada sabes (nada quieres saber) del alba.

Todas las noches, y esta noche será la primera: será el primer sueño, el primer amor, el primer despertar en el castillo, a la orilla del mar, a la orilla de la poesía, a la orilla del amor, y para siempre.

AÑO NUEVO

Las lámparas mudas
retienen su luz y retienen su noche,
pues quieren partir al mismo tiempo,
el gavilán se hace el perdido,
la ira y el placer rondan despreocupadamente
y las sillas vienesas han dejado de producir estragos.

Todo está ya tranquilo,
los sibaritas tosen,
y el mar no experimenta
su dolor al costado.

EL REINO ANIMAL III

El caballo es un animal arribista, pues es el único que consiguió colarse en el ajedrez. Antes, también estaba el elefante, pero como el elefante no es arribista se salió del tablero, y dejó al alfil en su reemplazo.

A las mangostas les gusta meterse en vidas ajenas.

Si el perro entierra el hueso en el jardín es porque todavía no ha aprendido a abrir la puerta del refrigerador.

El alacrán pica a la gente que se retrasa.

Los cocodrilos están hechos para vivir en superficies horizontales como los ríos, y no en superficies verticales como los árboles.

El epígrafe es el nombre de un animal que se ha mantenido hasta ahora en el cuerpo de las momias egipcias.

La nefritis, aunque es un animal hervíboro, no tiene nada que ver con la nefertitis (Para Marcel Duchamp).

Los gatos son inmunes contra los fantasmas, por eso ven de noche.
Las ranas se reproducen a saltos.
Los pescados son hidrópicos y utópicos.
No es lo mismo una pulga joven que una pulga vieja.
La hembra del canguro tiene una bolsa marsupial. El macho, no.
Las gallinas no tienen vida privada.
A los murciélagos les encanta ser motivo de conversación, pero nadie se acuerda de ellos sino en las grandes efemérides.

EL AEROPUERTO

No esperemos ver
este aeropuerto de un fidedigno autorretrato,
estas palabras incorporadas a la nitidez
de un astillero fidedigno,
a la nitidez de las cascadas con sus canoas
que reproducen la fiebre,
las langostas de mantel largo,
atribuladas sólo para darse a conocer,
atribuladas en el sex-appeal de los espejos,
a los cuales corresponde la mención fugaz,
maravillosamente.

El jardín, el balneario, las jirafas,
el fiacre como se decía en otros tiempos,
el fiacre se aleja llevándose el balneario,
todo un encantamiento se esparce,
por principio,
verdaderamente el aeropuerto es realmente
encantador.

EL REINO ANIMAL IV

Los moluscos son los músculos de los atletas (Para Marcel Duchamp).

Cuando pasa una ballena, el agua del mar pierde dos partes de hidrógeno y una parte de oxígeno. Pero las vuelve a recuperar, porque la ballena expulsa el agua del mar por la nariz.

Las langostas, al llegar a Valparaíso, adquieren un uniforme color rojo.

No hay dos mamíferos que se parezcan.

La perla es una ostra de fabricación japonesa.

La sanguijuela extrae la sangre. En cambio de la sangre no se extrae una sanguijuela.

Las teclas del piano están compuestas de elefantes.

Los mosquitos son los más musicales de nuestros enemigos. Unos enemigos un tanto desafinados, pero musicales al fin y al cabo.

Las jirafas tienen el oído interno atrofiado. Por eso, la naturaleza las dotó de cuellos largos para que vieran la presa que no pueden oír.

El cocodrilo es el único animal que reflexiona en el crimen que ha cometido, y no llora por arrepentimiento, sino para hacer una pequeña escena de llanto ante el juez, con el propósito de engañar a éste con su fingido arrepentimiento.

LA MANDRAGORA

Cáceres y cerezos.

En la piscina Gómez.

Teófilo de pianista.

Braulio en el dormitorio.

Era un candor de fuego.

LUZ

La luz es para carreras cortas. Digamos: del sol hasta aquí, perfectamente. Ocho minutos, tres quintos.

Para correr, la luz emplea su propia velocidad, la velocidad de la luz, aunque sea redundancia. Sí, eso está bien, 300.000 kilómetros por segundo, para las carreras cortas... Pero, un poco más lejos —la estrella Antares, por ejemplo—, ya su velocidad no es la misma, según sirva para medir la distancia.

Y más lejos aún, ni para qué decirlo.

Esa nebulosa que parpadea allá, en el límite mismo del espacio, dicen que está a millones de años-luz. ¿Y cómo lo sabemos? Nuestra única informante —se nos responde— es la luz misma. Pues, de la tal nebulosa no vemos sino la luz que ella despidе y que viaja por el espacio. Nunca la

nebulosa misma. Y la pobre luz no está para estas carreras largas ni para estos trotes. No es que no sea resistente. Lo es, y en grado sumo. Pero, hay tantos *accidentes* en el camino, tantas *distracciones*: un astro por aquí, un cometa por allá, y esos astronautas y esos marcianos, y esos vientos errantes que surcan el espacio y que la despeinan, y esos platillos voladores...

¿Creen los terrícolas, presuntuosamente, que la luz tiene por única misión venirse derechita a la Tierra, sin perder un segundo (siempre y uniformemente con sus 300.000 kilómetros auestas), sólo para que unos caballeros calculen, por su llegada, la distancia que nos separa de las Nubes de Magallanes o de la Cabellera de Berenice?

A ella (a la luz) nada le importa llegar adelantada o retrasada, porque no tiene compromiso con nadie. ¡Buena estaría la luz si considerara que su obligación es marcar el tiempo y el espacio para los hombres!

Para la luz, la Tierra no es un punto de llegada ni un punto de referencia, y la mayoría de las veces pasa de largo por nuestro planeta, y se moriría de risa si supiera que los hombres calculan, por su carrera, la distancia que hay de aquí a Alfa del Centauro, pongamos por caso.

Ya que —y esto es lo chistoso—, muchas veces una luz, por jugar, se entremezcla con otras luces, y no sólo por jugar sino también para saber las noticias de tal nebulosa, a la que ella no ha visitado desde hace tiempo. Así, no es la luz que partió la que llega a nuestro planeta, sino otra muy distinta. Y todo esto que es muy claro para la luz es terriblemente oscuro para los astrónomos y terriblemente maravilloso para los poetas.

LOS ESPEJOS

Los espejos evaporados que entonces
sustituían a puertas de vaivén,
esos espejos rondaban a la muchacha,
como alas de la sal volando en el desierto.

Un hombre llegaba de tan lejos,
inmóvil frente a ti,
él te interrogaba, los espejos respondían,
movían sus alas los espejos,
ellos respondían con un vaivén de imágenes.

Los espejos imitados por las aves
se desplazaban, raudos, por el cielo,
se desplazaban con un vaivén de amor,

ellos siempre parecían lucir sus alas nuevas,
como los sueños de sal de la muchacha.

EL REINO ANIMAL V

El cucú se aloja en los relojes desafinados.

Las moscas zumban, y por tanto se las conoce como animales zumbones.

Las libélulas son insectos que reflejan muy bien la luz de la luna.

Los asnos son mudos, y cuando tienen la facultad de rebuznar se los conoce con el nombre de burros.

A los gastrópodos se los llama así porque viven en las antípodas.

Algunos animales son tan pequeños que uno duda en llamarlos animales.

El camello tiene dos jorobas, el dromedario una, y si tienen tres ya no son ni camellos ni dromedarios.

Las golondrinas son aves migratorias, y aparecieron en la Edad Media.

El rinoceronte no es un animal, pero merecería serlo.

La estrella de mar está en el terreno de las hipótesis.

La marmota es el mármol del Mar de Mármara (Para Marcel Duchamp).

Las palomas se dividen en corrientes y en mensajeras. Las corrientes se meten en las turbinas de los aviones. Las mensajeras, no.

AZUL

La curiosa manera de la lluvia:
cerrar, abrir los párpados.

La increíble costumbre
de atisbar por los vidrios
la chimenea adentro
como una mariposa:
según dice la lluvia,
mariposa de fuego.

Abrir, cerrar los párpados,
lluvia con ojos negros,
la de reírse a gritos
si alguien (acaso) piensa
en el color azul
en medio del invierno.

DEPURACION DEL AMOR

El sueño cumple una especie de circuito en el amor.

Cualquier objetivo: la muerte, la fiebre, los ritos en el claro del bosque, le confiere su fulgor preciso, su mampara batiente, por la que entran y salen los personajes y las apariencias de los personajes.

Nosotros sabemos qué sol curioso empieza su recorrido por el mundo, pues ya le vemos emerger por el horizonte, qué sol entra en actividad y suelta al mundo sus larvas luminosas.

Estas pequeñas larvas, a la orilla del mar, se desarrollan velozmente, y reemplazan al traje de baño de mujeres encantadoras.

Pequeños ojos nadan y chocan entre sí, intencionalmente, para darnos una idea anticipada del naufragio, para darnos una idea anticipada del amor, para darnos una idea anticipada del jardín, para darnos una idea anticipada de la muerte.

Estas grandes olas, como pequeños ojos, como pequeñas larvas de luz, chocan con el acantilado, para darnos una idea anticipada de la tierra.

Ahora estamos tendidos en la playa, después de haber nadado mil hermosas bañistas por segundo, después de haber nadado mil brazadas por naufragio.

Cerramos los ojos..., después de haber mirado el sol...

Por la caverna negra de los ojos cerrados empiezan a descender las pequeñas larvas, multicolores, festivas, risueñas, espantables, taciturnas, caprichosas, subiendo a veces, retrocediendo, hundiéndose en la caverna de nuestros ojos cerrados, desapareciendo, reapareciendo por la lateral derecha, sin estarse nunca tranquilas.

Ellas descienden con callado vuelo, tal cual los copos de nieve, y nosotros abrimos los ojos, las larvas se esparcen por el mundo, por la playa, por las bañistas, para darnos una idea anticipada de la realidad.

EL MUNDO

Sin tempestad, pero sin calma,
basta un sueño, un solo sueño,
una mujer de tempestad
para un hombre de sueño adentro.

Para la tierra basta un nido,
para un nido basta un canto,

para un canto basta un vuelo,
y para un vuelo, la pareja.
Basta una tierra de hombre adentro,
un sueño de amor adentro,
un cielo de luz adentro,
y una mujer apareciendo
como aparecen las estrellas.

FE DE ERRATA

Donde dice: *nogal*, hay que leer: *esfinge*.

Donde dice: *tres cuartos*, hay que leer: *un cuarto para las tres*.

Donde dice: *medianoche*, hay que leer: *mediodía*.

Donde dice: *paraguas*, hay que leer: *hasta las últimas consecuencias*.

Donde dice: *coléricas manifestaciones*, hay que leer: *porque en esos escritos
estará su voz, su pensamiento...*

Donde dice: *callejuela*, hay que leer: *alcancía*.

EN LA MONTAÑA

Entramos a ser el ser, el cielo libertado,
con su espalda de tortuga que la luna fustiga,
con un torrente de lodo donde amor sobrevive,
silencioso, indócil, bajo el signo de sangre.

Todas estas hogueras como nubes nos dejan un
gusto de sal, mueble temblante,
todos los días nos dejan una pequeña noche en
las arterias,
cuando se ve la anemia del terciopelo del mi-
nucioso calendario,
en un espejo solar donde el alba se carboniza.

Después de nosotros el placer es un parque
trazado con compás de geometría,
dispuesto está a borrarse, menos estanque, menos
ser, menos tennis, menos tilonorrinco,
la ventana impalpable, la sombra como una
cascada distraída y ósea,
la sombra con dos personas, la muerte sin ton
ni son.

ENTREVISTA

—¿Podría definir a Jorge Cáceres?

—Cáceres fue el relámpago producido sin requerir el auxilio de rayos y truenos.

—¿Teófilo Cid?

—Recuerdo a Teófilo, estoico como Marco Aurelio, dandy como Baudelaire, entregado a un suicidio filosófico a la manera de Novalis.

—¿Juan Emar?

—Juan Emar fue una maquinaria demasiado costosa como para ser fabricada en serie. Por tanto, hubo acuerdo para que él quedara como un modelo de lujo, puesto en exhibición para ser admirado, no para ser seguido, imitado, comprendido o adquirido.

—¿Enrique Gómez-Correa?

—El viajero, el errante, el Melmoth de la Mandrágora.

—¿Violeta Quevedo?

—Violeta Quevedo es gótica por fuera y de poesía por dentro.

LA TARDE ADREDE

Después de todo, después de nada,
después de los caballeros de Nanticoke,
todo el día con sus trajes de encanto,
con sus chisteras, sus bastones y sus guantes
reflejados en el agua.

Nombrar, yo soy el nombre,
veo así el primer puente, aspiro el primer día,
me interno, sin pensarlo, por la primera selva
y encuentro, sin pensarlo, la casa de Margarita.

LA PUERTA

Es preciso que la puerta esté abierta o cerrada, dice el proverbio... Esto afirmado sin el menor atenuante. O la puerta está cerrada o está abierta: no cabe un término medio.

Sin embargo, yo creo haber descubierto (o, mejor, haber visto) una puerta que no estaba ni abierta ni cerrada.

Esto ocurrió en una fábrica de puertas y ventanas, en la cual las puertas (y asimismo las ventanas) permanecían como unidades, independientes de su empleo, aisladas en su propia condición de puertas (o ventanas), sin franquear la entrada de ninguna casa, y, tampoco, sin permanecer hostilmente cerradas.

EN EL CHINO LIONTA

Bambalinas, birlochos,
y estaba un sultán viejo sumando con los dedos
todos los telegramas destrozados,
todos los corpiños entrevistados
con la petulancia de los otoños.

Jaurías de perras negras, a quemarropa,
apenas se ha salido de la guerra del 14,
y el sultán sigue la operación de los meniscos
y el triste destino de un corpiño rosa,
el alegre destino de un telegrama rosa,
y Teófilo Cid contempla estoicamente
los alfileres de las Termópilas
que se han clavado, todos, en su mano derecha.

El se halla recostado en un diván,
casi conmovedor por lo gastado,
mientras allá a lo lejos, en las sombras,
hay un hombre muy joven cuyo nombre no sé,
un hombre que es muy joven, casi un niño,
un hombre que es muy triste casi como un recuerdo,
los alfileres tienen una manera de decir,
tendido en su diván al modo del sultán,
fumando un narguilé y bebiendo cerveza,
Teófilo está diciendo vejez a cada instante:
vejez, vejez, vejez, ¿por qué ya nada escucho?,
vejez, vejez, ¿es cierto mi pasado?

MARCIANITOS

Hace años, se le atribuía a los marcianos un odio patológico por el planeta Tierra, y no había noche sin que los terráqueos se acostaran pensando si aquélla no sería la noche de la invasión.

Se me ha informado que tal cosa sucedía por esos mismos días, en Marte, y todos los marcianos les atribuían a los terráqueos un odio patológico por su planeta.

No había noche en que ellos no se acostaran pensando que no verían el día de mañana, pues los hombres llegarían con sus bombas atómicas y con su smog, para destruirlos a todos, sin perdonar siquiera a los marcianitos de pecho.

EL GATO EN EL TEJADO

(El poeta no nace,
pues se hace y se deshace).

El gato se deshilvana en el tejado,
sigiloso en la noche,
cautivo por la luna, se desliza,
se va, hebra por hebra, por su grito,
obsesionado, insomne,
por su ovillo de lana.

Como un caldeo astrónomo
discurre por el cielo su mirada,
él es, acaso, el último que ha visto
surgir el laberinto entre las nubes
(de creta el laberinto)
y ha visto a la doncella,
al toro, al caballero,
y se ha convertido él mismo
en fiel madeja
(de lana la madeja),
para que todos puedan
salir del laberinto de la noche.

EL REINO ANIMAL VI

La vaca, decía el poeta, comienza en la cabeza y termina en la cola, como los cuentos bien hechos. Por tanto, no hay que olvidarse de la leche ni del asado a la parrilla, al escribir un cuento como Dios manda.

Aunque pudiera pensarse lo contrario, los ciervos no tienen nada postizo.

Las abejas se agrupan para vivir: una abeja independiente muere muy joven.

La jibia tiene la sangre fría. Hay otra especie conocida como la tibia, y es porque tiene la sangre caliente.

Los zánganos viven en las celdillas contiguas a las de las abejas.

LA ROCA DE LOS SUSPIROS

El mar, el mar,
bueno a carta cabal,
parece no escuchar
a sus veleros.

El mar, el mar,
cavilando en las rocas,
pensando por sus olas.

El cielo está en la costa,
el cielo está en el pueblo,
el cielo se adentró
por las mansiones,
llevando el mar a cuestras,
lo lleva con infinitas precauciones
por sus olas heridas,
lo lleva hasta la posta
de primeros auxilios.

LOS AÑOS DE VIAJE

Se dice, no sin razón, que los viajes deparan sorpresas, y así lo podrían atestiguar tanto el Gulliver de los países estrambóticos como el solitario de Maistre que hacía el viaje alrededor de su cuarto.

Pero —reflexionaba el viajero—, ¿qué sorpresa podría depararle a él la ciudad de Caracas en 1977, fuera, por cierto, del encanto de sus muchachas y de su asombroso progreso material?

Lo más sorprendente y estrambótico que le sucedió (explica el viajero) fue su complicada, personal e imprevista inflamación del codo derecho, inflamación terminada gracias a la intervención de los médicos de la clínica y a los desvelos de un enfermero mudo.

Mas, esto no tendría nada de extraño, salvo el agregado de que, contando ante un grupo de amigos esta experiencia clínica —la que afortunadamente no llegó a la amputación del brazo, por supuesto—, de pronto el poeta Vicente Gerbasi, que escuchaba atentamente la narración, sintió reproducirse en el codo derecho suyo la inflamación que ya había terminado en el codo del viajero y la inflamación fue en aumento, hasta el punto de tener que recibir un tratamiento de urgencia en la misma clínica.

NATURALEZA MUERTA

En la bodega, en medio
de sacos de carbón,
en esta orgía
de nueces y ciruelas,
en la leña trozada,
en estos frascos
panzudos de aguardiente,
en la razón silente
de la harina y la azúcar,
en el quintal de papas,
en el arroz y el trigo,
en las pasas también,
en la miel y en los higos,
en la ácida aceituna,
¡un momento, muchacha!,
no digas otra vez
que es muy temprano aún,
que hay tiempo todavía,
que el día ha comenzado
recién con su ajetreo,
pues algo me susurra
que todo ya es muy tarde,

que esta bodega yace
vacía por el tiempo.

CUANDO FUIMOS NOSOTROS

Un poco por todas partes, un mucho de la ciudad, sin embargo, con despreocupación, con intervención no obstante en todo, disponiendo a su antojo del libre albedrío, apareciendo y desapareciendo, con los dientes apretados, con ojos de loco pero con miradas razonablemente cuerdas, viviendo peligrosamente la juventud, ¡qué se yo!, viviendo peligrosamente ese algo que se llamaba poesía, instalándose en aquella encrucijada de las dos guerras, acaso para echar más fuego a la hoguera, y acaso, también, para que se les dejara en paz... ¿Es un carácter distintivo (para una nomenclatura histórica lo que no pasaba de ser sino una empresa del espíritu) la mención de dos guerras perdidas entre tantas, olvidadas entre tantas en las páginas de la historia universal, sin otra particularidad que la de haber sido las propias, las que les pertenecían, dos guerras perdidas en el estrépito de tantos heridos y de tantos muertos?

EL DESPERTAR

Yo saco mi cabeza
de los sueños:
ya la fiesta ha empezado,
ya el mundo se hace puro
de repente.

Ya reluce el carruaje,
ya piafan los caballos,
el horno ya está listo,
el pan está reciente,
las muchachas
se deslizan aéreas,
el cielo se prepara,
la tierra se detiene,
la realidad palpita,
los pájaros te nimban.

Ya la fiesta termina,
la mañana
me toma por los hombros,
me despierta.

EL REINO ANIMAL VII

Hay infinidad de hormigas, pero si las contamos por docenas, son menos.

Las abejas producen su propia miel, la que es aprovechada por los hombres para la exportación.

Las vacas condensadas producen la leche condensada.

Los tigres habitan en la malasia y en los circos.

El murciélago, para pasar la noche, se acuesta al revés de los cristianos.

La serpiente es como un hueso largo, pero sin hueso.

Entre las diferentes especies de serpientes que existen están las musicales, de las cuales podemos nombrar las de crótalo y las de cascabel. Las otras especies de serpientes no son musicales, son venenosas.

Las hormigas pertenecen a la familia de las termópilas.

Para que el canario vuelva a la jaula hay que hacer llorar a una mujer, según lo afirma Lope de Vega.

Los caballos pura sangre son aquéllos alimentados con leche pura.

El camello es un animal inexistente en Chile, igual que el elefante al que sólo se ve en los circos. El perro es un animal existente.

El pavo es un animal raquítico, y cuesta mucho trabajo mantenerlo con vida, y cuando ya se ha conseguido que viva, hay que matarlo porque ha llegado el Año Nuevo.

PAISAJE II

para Stefan Baciú

Ese sol era verdaderamente puf,
tenía más relinchos que doquier,
él tenía más noches que hasta luego,
pero no había nadie que ignorase
que él moriría demasiado joven.

Y en efecto, no vieron transcurrir
ni un tren, ni un túnel, ni una mermelada,

ni una selva enfermiza sólo vestida a medias
(teniendo más bahías que mar alrededor),
sin que dejara de balbucear su propio nombre
y en seguida lo cortara con su reina al brazo.

Todas las reinas se durmieron en coro:
el relincho partió seguido del doquier,
la tarde se mantuvo en una pata
sobre la franja de oro de su herida,
uno a uno partieron los elefantes verdes
(mimetizados de enanos portugueses),
y sólo él fue verdaderamente puf,
era más puf que antes de saltar a la garrocha.

Después, a su vez, el sol saltó fuera de la cama,
saltó con rapidez a causa de los contribuyentes:
sacó de su bolsillo izquierdo la laguna,
la puso en su correspondiente desierto de arizona,
entregó el pésame a quien correspondía
pensando (antes que nada) en su teléfono.

Salió el sol por doquier, por la ventana,
sorbiendo más rapé que de costumbre,
él mismo se preparó la mayonesa,
soltó sus cisnes y algunos lagrimones,
él mismo plantó algunos árboles salobres,
disfrazó la campiña con sus sobres de luto
mientras estornudaba antes de entrar en su salero.

LA AVENTURA

Si entonces hubiera tenido tiempo para reflexionar, podría decir que todo cuanto me sucedía no alcanzaba, por cierto, una dimensión extraordinaria (pues todo cuanto soñaba me parecía de la más directa naturalidad).

Si hubiera tenido tiempo, escribo. Pero, yo no tenía tiempo, ¿quién tiene tiempo en el sueño?

O, más bien, como pregunta: ¿en el sueño estamos regidos por el mismo tiempo que nos cronometra en la vida diaria?

Parece ser que hay un tiempo distinto: uno para el sueño y otro para la vigilia.

Repitamos: yo no tenía tiempo, y en cuanto a reflexionar, estaba entregado en cuerpo y alma a *la aventura* como para pensar que en ella cupiera la menor reflexión o el menor pensamiento, ni siquiera el pensamiento de saber de qué aventura se trataba.

COMO

Como se aleja el grito,
como se acerca el faro,
como se escucha el grito
del naufragio,
como se acerca el faro,
con su luz bienhechora,
de esta manera el hombre
se hace de pronto el como
de su imagen,
el cielo se hace el como
de su día,
y también se hace el como
de su noche,
el como de su amor,
de su mirada,
por nunca se hace llanto,
por siempre, abrazo mudo,
mientras el mar huraño
no quiere ser el como
del navío,
del faro, del naufragio,
huraño, siempre huraño,
más triste que la risa
del hombre en una foto.

EL LOBO

He aquí el mundo de estos extraños seres, y cuya presencia nos parece tan real como si se tratara de los elefantes y las nereidas que vemos todos los días. Hasta creemos que ellos podrían protagonizar un suelto de prensa: "Ayer, al

mediodía, el señor A.P.L. se dirigía a su domicilio sin que nada hiciera prever...”.

Sin embargo, cuidado, no todo es tan sencillo. Si alguien hubiera reparado atentamente en dicho señor A.P.L., habría visto una mancha de sangre en su espalda, sangre que humedecía su camisa y su chaqueta, y le habría escuchado respirar con el estertor del lobo malherido.

Si se hubiera reparado atentamente en él (atentamente, decimos, pues la mancha de sangre era apenas visible), todo el mundo se habría tranquilizado pensando: “Es un lobo”.

Pero todo el mundo se hubiera equivocado.

JUNTO AL MAR

El mar se muestra reacio por instantes:
una timidez loca, una mano recién brotada,
una mujer submarina atraviesa el portal,
una mujer aérea evoca la estrella de la tarde.

Nos dormimos, las espigas se doblan,
un corpiño de amor, una luz entrevista,
la mujer cristalina como la madrugada,
lejos, cerca, atraviesa la luz misma,
peinaba sus cabellos, las espigas se doblan,
un corpiño de amor, la estrella de la tarde,
la mujer, las espigas, un corpiño.